

**Mesa 8:
"Pensar al otro / pensar la nación"**

Rancios liberales reaccionarios. El caso de Héctor Abad Faciolince

Alba L. Delgado

UBA-CONICET-GESHAL

Simón Henao

IdIHCS-CONICET

1

El 26 de septiembre de 2016, bajo el ardiente sol caribeño de la ciudad amurallada, dos actores armados enfrentados históricamente, uno legal el otro ilegal, firmaron un acuerdo con el que buscan ponerle fin al conflicto armado colombiano. El gobierno, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, escogió como forma de refrendar el acuerdo convocar a un plebiscito. El domingo 2 de octubre un poco menos del 40 por ciento del padrón electoral salió a votar si respalda o no la firma del acuerdo: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. Para sorpresa de todos, por una diferencia del 0,5 por ciento, ganó el *No*.

El martes 4 de octubre en el diario *El Espectador* apareció una columna de opinión de Héctor Abad Faciolince titulada “Explicar el fracaso”. En ella, el renombrado escritor antioqueño intenta dar una explicación de los resultados del plebiscito. Para él el triunfo del *No* equivale a un triunfo del expresidente y senador Álvaro Uribe. La certeza, tanto del triunfo como de la equivalencia, abre el análisis de Abad a una primera clasificación entre, por un lado, una clase política vieja y desgastada y por otro una menos sensata, populista, demagógica y vulgar de la que haría parte el sector uribista. A través de esta visión construye el campo de lo popular bajo una entidad, el pueblo, que no aparece más que para mostrarse alterado, disparatado, borracho.

Se trata de la construcción de un sujeto colectivo extasiado que evoca los valores de la mirada colonial con que el sujeto criollo construye lo popular. Esta mirada resulta análoga a la que, en la segunda mitad del siglo XVII, expone en su conocidísima carta *Alboroto y motín de los indios de México* el letrado criollo Carlos de Sigüenza y Góngora. Allí el pueblo o como se refiere a él Sigüenza, la plebe, es responsable de todo el desorden que desborda la Ciudad de México. Se trata de una “plebe tan en extremo plebe” que actúa extasiadamente, en gran parte producto de la embriaguez con que la dormita el pulque.

Herederos de esta visión colonial que sitúa al letrado como un sujeto antagónico de lo popular, Abad se inserta en la lógica tradicional que separa civilización de barbarie. Se trata de una dimensión de esta dicotomía con la que en América Latina, desde tiempos de la conquista, ha sido construida discursivamente la alteridad, una memoria discursiva que acentúa el valor de bárbaro como eje de la otredad y con el que, ya desde la conquista de los españoles, construyeron este otro extraño y legitimaron el exterminio de las comunidades originarias en nombre de la civilización.

2

Los periódicos son una parte de las instituciones ideológicas de la sociedad. Su naturaleza específica, como señala Trew (210), radica en hacer pública la información de lo que está sucediendo. Un elemento constitutivo de la columna de opinión, en el marco de una institución como lo es un periódico, es el posicionamiento discursivo del enunciador, es decir, aquel lugar desde donde se ubica el enunciador en un campo discursivo y desde el cual orienta las acciones que realiza (Arnoux 33), por ejemplo las acciones clasificatorias que proyectan una visión del mundo. Si bien en toda discursividad existen posicionamientos discursivos, la columna de opinión se presenta a sí misma como puro posicionamiento. Su razón de ser, podríamos decir, radica en hacer explícito este posicionamiento, en tomar determinada posición que dé cuenta de una visión del mundo. Dentro de la coyuntura política y discursiva del plebiscito del 2 de octubre de 2016 en Colombia, ¿qué participantes y procesos construye Héctor Abad Faciolince en las columnas

de opinión que publica semanalmente en *El Espectador*?, ¿cuál es el campo de efectos posibles de sentido (Verón 1986) que proyecta estas columnas?

Es posible rastrear en las columnas de opinión de Abad referidas a la refrendación del proceso de paz el esquema dicotómico, y por dicotómico fácilmente reduccionista, en el que la barbarie está compuesta por el pueblo, acentuado negativamente como plebe extasiada, y por otros grupos que aparecen proyectados como alteridades de las que, claramente, Abad, en tanto letrado y civilizado, se distancia. Las mujeres, los pobres y los actores políticos civiles nacionales e internacionales así como los actores armados ilegales, conforman lo que en la visión dicotómica de Abad estaría del lado de la barbarie. Lo laico, la libertad, la transparencia, lo cosmopolita, la lucha democrática, la educación, la legalidad, el rechazo a la rebelión armada, todos ellos valores que, no casualmente, sobresalen en el pensamiento liberal colombiano y que configuran el *ethos* de Abad, estarían, por su parte, situados del lado de la civilización.

3

Fidel Cano (2016), en el prólogo al libro *A lomo de mula*, del también columnista de *El Espectador* Alfredo Molano, recupera una opinión de Julio César Londoño sobre el dilema del periodismo entre lo que es información y lo que es opinión. En la proyección imaginada del país que construye Abad puede leerse un amplio abanico de tópicos que exceden la simple opinión y reclaman información. Abad, uno de los abanderados del *Sí*, delimita a los actores armados ilegales. La matriz histórica del conflicto armado queda diluida en la construcción de los actores armados ilegales, particularmente en las FARC-EP, cuya naturaleza campesina es puesta en foco en varias de sus columnas, particularmente en aquellas que publica antes y después del plebiscito de octubre de 2016.

En la columna titulada “Los beneficios del sí”, publicada el 24 de septiembre de ese año, dando a entender una explicación del surgimiento de las FARC-EP, Abad apunta que

En este último medio siglo Colombia ha sido el país del “no”. Los campesinos se rebelaron contra humillaciones y dijeron “no” de un modo inaceptable: con armas. El Estado no aceptó ninguna de las razones (algunas válidas) de esos campesinos y se negó a transigir en todo. Su “no” asumió también una forma inadecuada: legal, pero

violenta y exagerada. Y entonces vinieron un “no” tras otro: no me dejo y crezco, no me dejo y mato, no me dejo y secuestro, no me dejo y trafico con tal de ganar. No, no y no. Era el “no” de la ira y del resentimiento. Y el Estado igual: no se dialoga con terroristas, no se cede al chantaje, no se cede a los secuestradores... Y así, de no en no, llegó el pantano. Nos acostumbramos a que lo anormal fuera la norma: lo normal ha sido la guerra de baja intensidad permanente. No, no y no, decía la guerrilla; no, no y no, decía el Estado. Nonombia. (Abad 2016a)

En un país en que han sido tan estudiadas, y de manera juiciosa y rigurosa, las violencias en el marco del conflicto armado, sus orígenes y sus consecuencias, es llamativo que Abad, sujeto letrado, a la hora de dar su opinión al respecto, desconozca que el origen de las FARC-EP, más que una rebelión de campesinos ante humillaciones (¿de quién?), responda a unas condiciones sociohistóricas específicas y concretas. Como señala Víctor Moncayo en su relatoría del informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, las FARC-EP son, histórica y políticamente, la expresión armada de una multiplicidad de conflictos sociales, agrarios y políticos del país (Moncayo 11). El surgimiento, en un primer momento, de una resistencia armada de naturaleza campesina, se encuentra atravesada por una violencia ejercida por un Estado que cierra política e institucionalmente los recursos pacíficos de participación y decisión de las poblaciones campesinas sobre el acceso, uso, propiedad y trabajo de la tierra, dejando como último recurso de los campesinos la resistencia armada a la violencia estatal y paraestatal (Medina Gallego 46).

Carlos Medina Gallego (2010), al hablar de la expedición del Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia, antecedente de las FARC-EP, identifica cuatro guerras del Estado contra la población campesina: la de 1948, la de 1954, otra en 1962 y una más, como si fuera poco, en 1964. Esta última, la de 1964, conocida como la Operación Soberanía, tuvo una ofensiva militar estatal con el apoyo del ejército estadounidense que incluía aviones T-33, helicópteros Iraquois y Kaman y bombardeos aéreos sobre la población campesina. La Operación Soberanía, al decir del ejército según registra *El Espectador* en su momento, fue concebida como una “operación civilizadora” que no dudó en hacer uso del napalm (Molano 50, 52).

En esta perspectiva la Nonombia, el país imaginado de Abad, da cuenta de una mirada que ha sido construida a lo largo del siglo XX en la que las acciones y los modos de operar del enemigo político del Estado, en este caso las FARC-EP, son presupuestas y valoradas como arbitrarias y caprichosas :

(1a) Unos campesinos *se rebelaron* contra humillaciones y dijeron “no” de un modo inaceptable: con armas. (Abad 2016b)

Mientras la guerrilla realiza acciones inaceptables como rebelarse con armas, por su parte el Estado, en esta Nonombia imaginada, se construye como agente de acciones verbales: no acepta, niega. Ese no, esa negación del Estado es para Abad inadecuada por exagerada.

En un primer momento se puede considerar la posición de Abad como un ferviente rechazo al uso de las armas y la violencia. Pero la distancia que existe entre lo inaceptable, esto es, aquello que no es digno de ser aceptado, y lo inadecuado, lo que no se adapta a las necesidades, guarda una notable mitigación. Si lo inaceptable son las armas y lo inadecuado es la violencia “exagerada” del Estado, ¿no cabe la pregunta de si la violencia del Estado no es, acaso, entre otras, también la de las armas? Conviene recordar acá que, como ha señalado Barrington Moore (715) es engañoso equiparar la violencia de los oprimidos con la de los opresores, como también conviene recordar que es improcedente, para pensar históricamente las sociedades, condenar la empleada por los primeros contra los segundos.

Cuando Abad, en su columna de opinión publicada el 24 de septiembre en *El Espectador*, considera que

(1b) Unos campesinos se rebelaron contra *humillaciones* y dijeron “no” de un modo inaceptable: con armas (Abad 2016b)

realiza una transformación discursiva que, en tanto operación ideológica (Raiter 42) tiene como efecto el borramiento del agente responsable de la acción nominalizada *humillar*. ¿Quién *humilla* a esos *unos* campesinos? Sabemos por Alejandro Raiter que

cuando más difícil es recuperar la forma básica, o cuando más alejada está la forma básica de la que aparece en la superficie, aumenta el grado de presuposicionalidad discursiva [...] y consecuentemente es más lo que el lector/interlocutor debe reponer para comprender el

mensaje. Este aumento de la presuposición se convierte en un lugar privilegiado para el estudio de la ideología del autor. (39)

Pero las operaciones ideológicas no solo se encuentran en las transformaciones discursivas. También están en la selección léxica: no resulta lo mismo humillar que, como operación civilizatoria, bombardear con napalm. ¿Qué campo semántico de la humillación es aquel con el que opera Abad? ¿Cuál es el universo de acciones y participantes que están presupuestos dentro de la acción nominalizada *X humilla a Y*? ¿Qué tipo de acciones son aquellas que podemos considerar como acciones que humillan? Abad dice pero omite.

5

Tanto la transformación discursiva al interior de la oración como la selección léxica tienen como efecto redefinir ideológicamente el mundo histórico social que un discurso puede configurar y clasificar y que marca una posición ideológica siempre diferenciada (Trew 148).

Si lo no dicho nos conduce al terreno de la presuposición y a su vez el terreno de la presuposición es un lugar privilegiado para el estudio de la ideología de un autor, podemos advertir que la construcción histórica del conflicto armado colombiano, sus participantes y los procesos en los que son involucrados, así como sus antecedentes, responden en la columna de opinión “Los beneficios del sí” a una tradición conservadora que sistemáticamente ha pretendido borrar la responsabilidad en el ejercicio de la violencia (siempre brutal, siempre exagerada) de actores armados legales estatales, paraestatales, parainstitucionales, parapoliciales y civiles.

El rechazo a la rebelión en armas y a la forma de respuesta estatal, legal pero violenta y exagerada, que aparece a primera vista en las selecciones léxicas “modo inaceptable” que califica la acción de los campesinos y “forma inadecuada” como valoración de la acción (elidida) estatal, deja entrever, por su parte, una visión del mundo que responde a la tradición liberal colombiana de corte republicana, aquel liberalismo que, en unión con el conservadurismo a principios del siglo XX, tiene como uno de sus principios el rechazo al

choque armado enunciado desde seres racionales, homogéneos e igualmente educados (Molina 280).

La topología semántica (Faye 135) de Abad expresa una especificidad del pensamiento liberal de estirpe reaccionaria. Habita, en esta topología, una convergencia, un entrecruzamiento de lo que se presupone corresponde a dos polos de narración: el pensamiento liberal y el pensamiento conservador, articulados en los enunciados que remiten al conflicto violento. De manera extendida, la cuestión civilizatoria contrapuesta a la barbarie, el rechazo a lo popular en virtud de lo letrado, las acusaciones a la borrachera colectiva del pueblo valorado como plebe y el rechazo enfático a la rebelión en armas, son elementos que igualmente acentúan esta articulación entre el pensamiento liberal y el pensamiento conservador.

6

Después de la columna “Los beneficios del sí”, y tras los resultados del plebiscito del 2 de octubre de 2016, Abad publica dos días después una extensa columna de opinión titulada “Explicar el fracaso” en la que aparece la figura del pueblo valorada negativamente. Aquí la proyección imaginada del país manifiesta una clasificación con una alta carga valorativa. Abad habla en “Explicar el fracaso” de

(2) un país *hiperactivo y sobreexcitado*, *experto* en drogas estimulantes: cafeína, cocaína, nicotina, alcohol. (Abad 2016b)

Esta acción clasificatoria responde a una operación metonímica con la cual el columnista intenta homogeneizar y generalizar, y por lo tanto reducir, la complejidad que reviste el comportamiento electoral y político de los colombianos y las colombianas en la coyuntura que abre el resultado del plebiscito. Los atributos negativos que Abad le otorga al país, por medio de un proceso discursivo clasificatorio, instalan un fundamento normativo en la proyección imaginaria de un territorio y de una sociedad, un deber ser materializado que, en tanto valor construido como abstracción, habilita la generalización:

(3) *la sensatez* no da votos: produce bostezos. (Abad 2016b)

Ese país hiperactivo y sobreexcitado es la manifestación de la insensatez democrática, que como incorporación negativa presupone la ausencia de sensatez en la democracia colombiana.

De acuerdo con Sánchez la coyuntura es “un parámetro espacial-temporal que opera en la corta duración [y que] imprime un mayor ritmo a los procesos a través de acontecimientos claves, y en ocasiones cruciales, que logran estremecer la lenta maduración del periodo. La coyuntura activa el periodo, siendo un momento vertical de éste” (47). Lejos de explicar un fracaso, el análisis de una coyuntura nos lleva al terreno de las posibilidades. Si bien el *No*, que en términos de Abad representa la insensatez democrática, obtuvo la votación más alta, no puede perderse de vista la distancia del 0,5 por ciento que tuvo frente a los votos del *Sí*.

Pierde de vista Abad, a su vez, componentes históricos y estructurales que en la larga duración, necesaria para cualquier explicación de una coyuntura (Ansaldi 2016), remiten a la sistemática abstención de los colombianos y colombianas en los procesos electorales. El foco sobre el *No*, fundamento de la operación metonímica realizada por Abad en “Explicar el fracaso”, deja en la penumbra la abstención electoral mayor al 60 por ciento en un país donde, en promedio, no suele salir a votar más del 46 por ciento de la población habilitada.

La construcción mediática del *No* como victoria, reproducida por Abad en su columna “Explicar el fracaso”, cierra el horizonte de posibilidades que se activa en una coyuntura determinada y que encontró su expresión en las múltiples movilizaciones, marchas y concentraciones populares a lo largo y ancho del país. En los ríos, pueblos, ciudades, así como en el exterior, con el correr de la primera semana, de manera masiva diferenciados sectores salieron a respaldar el *Sí*. El escenario electoral, por lo tanto, fue excedido a través de la agenda social y popular que quebró la agenda mediática de una victoria del *No*.

7

Cuando ya los titulares de los medios de comunicación masivos hacían eco del llamado a la renuncia de Juan Manuel Santos por parte de sectores de la derecha internacional reunidos en Miami, el Comité Noruego del Nobel emitió el viernes 7 de octubre el comunicado en el

cual informó que le fue otorgado al presidente colombiano el Premio Nobel de la Paz. Acontecimiento clave para oxigenar el denso clima político que recorría el país. Al día siguiente apareció en *El Espectador* la columna de Héctor Abad Faciolince titulada “Del suelo al cielo”. En ella el columnista sintetiza:

El domingo nos caímos al suelo con una derrota mínima pero apabullante; el lunes nos despertó el grito del partido de Uribe exigiendo la renuncia del presidente; el martes tratábamos de salvarnos de la depresión con la ironía; el miércoles los expresidentes fueron a hablar con Santos y no supieron explicar qué era lo que querían; el jueves se iluminó un poco el panorama con el candor con que el gerente de la campaña del *No* nos reveló las sucias estrategias electorales del Centro Democrático; y el viernes volvimos a subir al cielo con la jugada maestra de los noruegos: le daban a Juan Manuel Santos el premio Nobel de la paz para devolverle los ánimos y la esperanza a un país atónito y desanimado. (Abad 2016c)

En esta coyuntura, desplegada en la corta duración de una semana, Abad construye participantes específicos dentro de los que se pueden identificar diferentes colectivos así como diferentes individuos. Entre los participantes construidos como colectivos, es decir, agrupaciones de dos o más personas, se encuentran un *nosotros* inclusivo representante del Sí; el partido de Uribe; los expresidentes; el partido político Centro Democrático; los noruegos y, por último, el país. Los participantes construidos como individuos son el presidente Juan Manuel Santos y el gerente de la campaña del *No*. Abad dice pero elide.

¿Dónde están los colombianos y las colombianas que marcharon, se movilizaron y se concentraron a lo largo y ancho del país y en el exterior durante esa semana de octubre? Al detenernos en las tres columnas de opinión que se inscriben en la coyuntura política y discursiva del plebiscito, podemos observar el acento negativo que Abad le otorga al signo ideológico *pueblo* (Voloshinov 2009). Este acento negativo se construye a través de diferentes operaciones ideológicas. Una de ellas es la pasivización. El pueblo aparece como un participante pasivo, es decir, aparece cumpliendo un rol pasivo, no como un agente de acciones sino como su afectado o paciente (Trew 1983):

(4) [...] un pueblo que *es manipulado* por la mentira de los enemigos de la paz. (Abad 2016b)

(5a) Ya no van a *poder engañar* al pueblo ingenuo [...]. (Abad 2016c)

La agencialidad del pueblo, cuando la tiene, se limita al plano electoral, en tanto votante:

(6) [...] el pueblo puede *votar* [...]. (Abad 2016a)

(7) El pueblo prefiere *votar* por ellos [...]. (Abad 2016b)

(8) [...] un pueblo dispuesto a *votar* por cualquier disparate [...] (Abad 2016b)

Otra operación ideológica que materializa discursivamente el acento negativo al signo *pueblo*, en las columnas de Abad, es la selección léxica con las que el columnista clasifica y valora:

(9) [...] a la *falta de educación* [...] de un pueblo (Abad 2016b)

(5b) Ya no van a poder engañar al pueblo *ingenuo* [...] (Abad 2016c)

Estas dos operaciones ideológicas que realiza Abad en relación al signo *pueblo*, la de pasivización (4, 5a) y la de selección léxica (9, 5b), se articulan con una tercera operación. Volviendo a la síntesis con la que el columnista relata los acontecimientos de esa semana de octubre, podemos observar cómo el signo *pueblo* aparece, en tanto participante, elidido por medio de la nominalización de la acción *derrotar*:

(10) El domingo nos caímos al suelo con una *derrota* mínima pero apabullante [...] (Abad 2016c).

Tanto en las columnas “Explicar el fracaso” como en “Del suelo al cielo” la construcción que hace Abad del signo *pueblo* se circunscribe a los votantes del *No*. En (10) el lector se ve en la tarea de presuponer a este colectivo como agente de la derrota. Así, Abad refuerza su visión dicotómica del mundo. Por un lado está la barbarie, la insensatez, personificada en el pueblo votante del *No*, y por el otro lado están los electores del *Sí*, colectivo construido mediante un nosotros inclusivo, nunca como pueblo.

A este nosotros inclusivo Abad lo construye vinculado a procesos ligados con los sentimientos y las percepciones, involucra a este colectivo a procesos de experiencia interna (Zullo 84) mas no de acciones:

(11) Los que votamos por el *Sí* *soñábamos* con “una paz estable y duradera” (Abad 2016b).

En otros casos los participantes contruidos mediante este nosotros inclusivo, si bien realizan acciones físicas, son enunciados metafóricos que vehiculizan experiencias internas:

(12) El domingo nos *caímos* al suelo (Abad 2016c).

(13) [...] volvimos a *subir* al cielo [...] (Abad 2016c).

8

En el marco de la coyuntura que abre la refrendación de los acuerdos de paz vía plebiscito, la proyección imaginada del país que realiza Abad manifiesta, como lo hemos señalado, una clara visión dicotómica. Hay tan solo dos países en sus columnas. Esta visión es proyectada desde un *ethos* letrado y experto (Abad 2016b) propio de un sujeto que se inscribe en una tradición liberal reaccionaria que no responde a lo partidario sino al terreno ideológico, cultural y político. Lo que subyace allí es una topología semántica constituida por el entrecruzamiento de enunciados que responden a diferentes polos de narración.

La proyección del país imaginado se realiza, avocando la célebre metáfora de Ángel Rama de la ciudad letrada (2004), desde un posicionamiento ideológico, cultural y político que se encuentra amurallado. Abad habita, podemos decir, una ciudad amurallada desde donde opina, desde donde dice y omite, desde donde dice y elide. Es al interior de esas murallas letradas desde donde Abad proyecta una mirada parcial, reducida y reduccionista, que evoca memorias discursivas propias del sujeto criollo letrado habitante del interior de las murallas de la ciudad letrada, aquel sujeto para quien son invisibles e inaudibles los cuerpos, las acciones, los movimientos, las voces y las movilizaciones del pueblo.

Referencias bibliográficas

Abad Faciolince, Héctor. “Los beneficios del sí”. *El Espectador*. 24 de septiembre de 2016a. www.elespectador.com/opinion/los-beneficios-del-si

———. “Explicar el fracaso”. *El Espectador*. 4 de octubre de 2016b. www.elespectador.com/opinion/explicar-el-fracaso-el-analisis-de-hector-abad-sobre-el-articulo-658417

———. “Del suelo al cielo”. *El Espectador*. 7 de octubre de 2016c. www.elespectador.com/opinion/del-suelo-al-cielo

Ansaldi, Waldo. “América Latina: tiempos de violencias”. *Segundo ciclo de charlas sobre historia latinoamericana*. CEHCMe, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. 2016.

www.youtube.com/watch?v=VFpZGN5EHYw&feature=youtu.be

Arnoux, Elvira. “Los comentarios periodísticos ‘oficiales’ sobre los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas”. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Elvira Arnoux. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2009.31-64.

Cano, Fidel. “Sin dilemas”. *A lomo de mula*. Alfredo Molano. Bogotá: Aguilar, 2016. 9-12.

Faye, Jean Pierre. *Los lenguajes totalitarios. La razón crítica de la economía narrativa*. Madrid: Taurus, 1972.

Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP y ELN. Una historia política comparada (1958-2006)*. Bogotá: Universidad Nacional, 2010.

Molano, Alfredo. *A lomo de mula*. Bogotá: Aguilar, 2016.

Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia. 1849-1914*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. 1973.

Moncayo, Víctor. “Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente”. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. www.mesadeconversaciones.com.co

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar, 2004.

Trew, Tony. “Variación lingüística y diferencia ideológica”. *Lenguaje y control*. Roger Fowler, Bob Hodge, Gunther Kress, Tony Trew. México: Fondo de cultura económica, 1983. 159-211.

Raiter, Alejandro. “Mensaje, presuposición e ideología” Alejandro Raiter (comp.) *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba, 1999. 39-47.

Sánchez, Néstor. “La coyuntura, el campo de objetos y los parámetros de tiempo. Una aproximación metodológica”. *Suplementos Anthropos* 45 (1994). 46-53.

Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, 1986.

Voloshinov, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2009.

Zullo, Julia. *Piquetes y piqueteros en la prensa argentina (1996-2002)*. Buenos Aires: La bicicleta ediciones, 2015.